



Nº 13

2 abril 2021

Boletín del VI Encuentro de Elucidación de Escuela

ABIERTA LA INSCRIPCIÓN

para miembros, socios de la ELP y participantes del ICF en España:

<https://elp.org.es/producto/vi-encuentro-de-elucidacion-de-escuela-transmision-y-deseo-de-escuela/>

Presentación

Dos nuevos textos nos acercan a dos experiencias de encuentro con el deseo de Escuela.

Alexandra Reznak plantea que ser socia de sede puso en juego para ella compartir un entusiasmo por el psicoanálisis, pero el deseo de Escuela sólo se movilizó cuando se tambaleó su ficción fantasmática, que la mantenía a la espera de una indicación del Otro.

Gabriela Medin muestra que, en su caso, el deseo de Escuela no se presentó junto al deseo de psicoanálisis, sino que fue producto de la experiencia analítica. Ese deseo se transformó y se depuró en su análisis "bajo la forma del deseo de transmisión de una experiencia a la Escuela", situando el pase en el horizonte.

Pepa Freiría

En la brecha

Gabriela Medin

Deseo de Escuela

El deseo de escuela no se presentaba para mi junto al deseo de psicoanálisis. Entendía este último (el deseo de psicoanálisis) como el

deseo de analizarme, de analizar, de controlar y de estudiar. La elección por el psicoanálisis fue bastante temprana en mi vida, el deseo de escuela, en cambio, fue producto de mi último análisis. Tal vez por eso pienso que la relación al psicoanálisis bien puede atravesar al sujeto sin que por esto el deseo de escuela vaya de suyo. Atribuyo a este último una dimensión política que sobreviene en algún momento de la formación del analista.

Ahora bien, también a partir de mi recorrido, considero que si esta dimensión política no está presente, falta algo muy importante en la formación del analista, que aún siendo siempre inacabada, queda muy coja cuando sólo se sostiene en las otras dos patas: la epistémica y la clínica. Es la dimensión política articulada a la experiencia analítica la que permite poner al pase en el horizonte. Pase y deseo de escuela van juntos.

El tiempo necesario

Me interesa hacer referencia al tiempo, al tiempo necesario. Pienso que el deseo de escuela no sólo se produce sino que se transforma y se depura en el análisis. En particular, en relación al pase, se depura bajo la forma del deseo de transmisión de una experiencia a la Escuela. Para que esto se produzca hace falta un analista, un analizante y tiempo.

En el encuentro anterior, se planteaba la pregunta acerca de qué transmitimos. En ese momento pensaba, ¿De qué forma se transmite sino es a través del modo en que para cada uno se establece el lazo a la Escuela? Transmitimos con lo que somos, aún sin saberlo, con nuestro síntoma y con lo que en cada momento podemos decir acerca de aquello que nos causa y nos dirige a la Escuela. Cada uno y en cada momento, eso no es fijo y además se va articulando con los otros de la Escuela. Es en el modo singular de la transmisión encarnada, en cada miembro, en cada sede, que se da cuerpo a la Escuela. Pensado así, lo local toma cuerpo en la transferencia de trabajo en cada sede y en la forma en que en cada lugar se puede o no poner en el centro el vacío de la causa analítica en lugar de los fenómenos imaginarios y las identificaciones. Esto también puede mutar con el tiempo.

Situada desde fuera, con la necesidad fantasmática de salir de donde

estaba para ver en perspectiva, me costaba hacerme con lo propio. Me resultaba siempre más fácil y tentador poner el ojo en otra parte. Siempre dispuesta a abrirme al mundo, lo local me resultaba un agobio, un encierro. Fue necesario que la mirada desde fuera caiga para que pudiera ver lo local con otros ojos.

Trabajadores decididos

Finalmente, una referencia al trabajo. El 21 de junio de 1964 Lacan decía “No es necesario que las adhesiones abarquen el conjunto de este plan para que él funcione. No necesito una lista numerosa, sino trabajadores decididos, como ya lo soy yo de aquí en adelante”. Trabajadora incansable constituyó un S1 potente que fue dialectizándose a la vez que perdiendo consistencia en mis sucesivos análisis. El trabajo como sostén fue cambiando de estatuto. Primero perdió fuerza la vertiente sacrificial y obediente a la demanda del Otro que encarnada en la institución hospitalaria garantizaba su consistencia y me alejaba del psicoanálisis. Sin embargo, una vez admitida como miembro de la Escuela y más orientado el trabajo en relación a la causa analítica, me identificaba con la propuesta de Lacan de que su Escuela “representa el organismo en el que debe cumplirse un trabajo”. Así, sostenía un ideal de trabajadora decidida a la vez que un ideal de Escuela supuestamente sostenida por ese trabajo.

El final del análisis, el trabajo en el dispositivo del pase y la nominación me permitieron encontrar una satisfacción inédita en el trabajo, un gusto nuevo, productivo y vital en torno a un no saber irreductible, un vacío apetecible que no pide ni puede ser llenado. Si hay algo que aún busco sostener, paradójicamente, es la existencia de ese vacío vital que me empuja a seguir en la brecha tomada esta vez como hiancia, hendidura, fractura productiva.

Notas:

(1) Espacio “Hacer Escuela” de la Comunidad de Madrid de la ELP (Nota del E)

(2) Lacan Jacques, Acto de fundación, en Otros Escritos. Paidós. Pag.247

AUTORIZARME...

Alexandra Reznak*

Agradezco la invitación a Carmen Cuñat y a Celeste Stecco a participar en este encuentro, proponiéndome decir algo sobre mi deseo de Escuela, que como todo deseo tiene la característica de ser innombrable.

El título del VI encuentro de Elucidación de Escuela "*Transmisión y deseo de Escuela*" tuvo tal efecto, que me llevó a realizar el acto de pedir formar parte de esta comisión.

Consentir al deseo de participar en un evento de Escuela fue algo sorprendente para mí. Deseo que, aunque desde algún tiempo se está subjetivando, yo no podía escuchar. Frente a mi pregunta ¿qué es el deseo de Escuela? ¡Ahí está el acto!

Frente a la propuesta de dar cuenta de mi experiencia singular, me sorprende diciendo Sí. En situaciones en las que soy convocada, la respuesta que solía enunciar era: „bueno...”, en este bueno está la vacilación entre el sí y el no. Otra vez un acto que muestra que el deseo está y empuja, produciendo una alegría que me sorprende.

Mirando hacia atrás, me doy cuenta que este “hacer Escuela” lo voy haciendo desde hace un tiempo sin saberlo, participando en las comisiones, traduciendo y publicando algún escrito.

Cuando pedí ser socia de la sede en 2012, se puso en juego para mí compartir el entusiasmo por el psicoanálisis... pero no podía verlo como un paso hacia la Escuela.

Es solo desde hace un tiempo, que está el deseo de dar ese paso, que me lleva a las siguientes reflexiones:

- Pensar la admisión "*para*" la Escuela era verla como un Otro omnipotente, como un ideal que hace consistir a ese Otro alimentando mi fantasma. Subjetivar esto hizo tambalear la idea de que el Otro me iba proponer entrar, la demanda la tengo que hacer yo.
- Pensar la admisión "*en*" la escuela, es suponer al Otro barrado, vacío de saber, donde cabe la posibilidad de habitarla.

Es permitirme tener voz propia y ser visible, cuestión que aparece en mí

fantasma y que puedo enunciar como “ir a la sombra del Otro”.

Pedir la admisión es un acto que resignifica este “hacer Escuela”. No es una cuestión ni administrativa ni obligatoria, no hay una norma a seguir. Es un acto que se hace vía el deseo y el amor al psicoanálisis.

- ¿qué puedo hacer “en” la Escuela en vez de para la Escuela? Pregunta que me aparece últimamente. No hay una respuesta, es un enigma que hace tambalear mi ficción fantasmática de que el Otro me va a indicar como proceder.

La falta de respuesta vivifica mi deseo... se desea cuando falta.

- Es también autorizarme a que tengo un deseo propio, que me lleva a consentir hacer lazo con los otros anudado a la causa común.

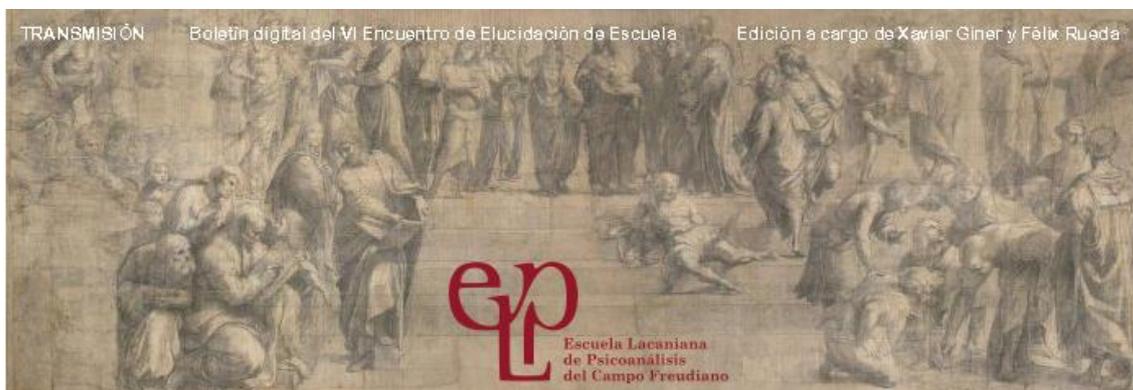
- “Hacer Escuela”, es una experiencia a la que hay que consentir...

sería el deseo de habitarla con mi singularidad donde no hay una norma establecida, pero si con responsabilidad. Habitarla con el imaginario algo desinflado y sin pensar la Escuela como un partenaire ideal.

- No es una cuestión indispensable atravesar el fantasma... pero si a mi parecer, debe fisurarse para poder habitar la Escuela como sujeto en falta.

Terminaré mi intervención citando el estribillo de un poema de Antonio Machado: “caminante no hay camino, se hace camino al andar”.

*Socio de la Sede de Madrid de la ELP



Comité editorial: Pepa Freiría, Ruth Pinkasz, Montse Puig, Xavier Giner y Félix Rueda
transmisión y deseo de Escuela

VI encuentro de elucidación de Escuela

16 de abril 2021

de 18:00 a 21:00

vía zoom